EL RAPTOR Y LA CANTANTE.

Comedia en un acto, traducida del francés por D. JOSE OLONA, *y representada en el teatro del Instituto, el* 6 *de mayo de* 1847.

PERSONAJES.	ACTORES.
CAROLINA, *cantante*. . . .	*Sra. Fenoquio.*
SIR JOHN, *lord de Inglaterra*.	*Sr. Pastrana.*
LUIS, *joven francés*. . . .	*Sr. Rodés.*
D. JULIAN, *empresario de un teatro*.	*Sr. Calvo.*
UN CRIADO.	*Sr. Calle.*

La escena pasa en los alrededores de Lóndres en la casa de campo de Carolina, año de 1817.

ACTO UNICO.

El teatro representa un elegante salon con puerta al fondo que da á un jardin y otras dos laterales. Una mesa con escribania etc.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon D. JULIAN *aparece en la puerta del fondo y figura hablar con un criado: al mismo tiempo sale* CAROLINA *por la izquierda.*

JUL. (*desde la puerta.*) Digo que no. Es inutil que me anuncieis. Soy el empresario. Puedo entrar.

CAR. (*saliendo.*) Que ruido? Ah, sois vos señor don Julian? (*reparando en D. Julian.*)

JUL. Si, Carolina, yo mismo.

CAR. Y qué motivo os trae por aqui? Pensais, tal vez, perseguirme hasta mi misma casa de campo?

JUL. Lo que es eso... Ya sabeis que... En fin, el deseo de veros, como nos habiamos separado algo bruscamente... Y ademas tengo que daros una gran noticia!

CAR. De veras.

JUL. Y tan de veras. (*con misterio.*) Hace seis meses, ya os acordareis, se trató de renovar vuestro contrato, el cual desde luego se hubiera terminado, á no ser por aquella cláusula de quince mil duros, y casa y licencia... Que diantre, os tuve que pedir tiempo para reflexionar.

CAR. Si, y despues de nada menos que seis meses..

JUL. Ya he reflexionado.

CAR. Empleais demasiado tiempo.

JUL. Pues bien, me conformo con todas vuestras condiciones.

CAR. Es tarde.

JUL. Firmamos ahora y trabajais esta noche. Me parece que mas pronto...

CAR. Es imposible.

JUL. Y por qué?

CAR. Porque me caso dentro de ocho dias.

JUL. Os casais!.. Que escucho! Pero esto es una epidemia. Si dan en casarse las actrices, el teatro se arruina.

CAR. Delirais.

JUL. No tal, me quejo con razon. ¡Cuando el Principe Regente me ha pedido qne se cantase esta noche la opera nueva que teniais ensayada!... ¿Qué hacer ahora? Y yo que he mandado poner los carteles anunciando vuestra salida! Ah, querida Carolina; reflexionad...

CAR. Don Julian, solo os diré una palabra. Me caso.

JUL. Ya lo comprendo. Y se podrá saber quién es él?

CAR. ¿Por qué no? Sir Jorge John.

JUL. Sir John! uno de mis abonados? Pero esto es horrible! Todas mis cantantes se casan! (*con importancia.*) Pues señor, esta decidido: voy á mandar tapiar la puerta de comunicacion del vestuario.

CAR. Y por què?

JUL. Porque los abonados abusan de mi, porque me roban mis actrices: Mientras se limitaban á agradarlas, yo no decia nada, los dejaba obrar. Pero hoy que se han conjurado para arruinarme, para perderme; hoy...

CAR. Pero decid, don Julian, ¿por qué no dais mi papel á la señorita Ana vuestra protejida?

JUL. Porque no puede, señora.

CAR. (*sonriendose.*) Es decir, que si ella pudiera la hubierais preferido á mi?

JUL. Podeis pensar?... Vos, la primera cantatriz de Europa.... Ademas, que la señorita Ana está enferma... irritada... que sé yo? No se la vé hace algun tiempo; no se vé mas que á su horrible tia, y ésta... A propósito. Hace un momento que estábamos hablando de las plagas del teatro: ved una, las madres y las tias; ¡Cuando se suprimirán!

CAR. Me haceis reir. (*sonriendose.*)

JUL. Y la tia de la señorita Ana, que no le habla á su sobrinita de otra cosa que de casarse conmigo. Conmigo, un empresario! Como si yo tuviese tiempo para andar en bromas. A la menor cosa que le pido me contesta: »casaos conmigo.» No sabe decir mas. Y yo le respondo siempre: »esperemos, esperemos. El servicio del teatro es antes que todo!»

CAR. Já, já, já, pobre don Julian! (*riendo.*)

JUL. Ah! por favor, compadeceos de mi! Vos sola podeis sacarme del mas cruel compromiso en que se ha visto empresario... Juzgar un Príncipe que espera, una opera anunciada, mi fortuna, mi vida! Porque si me quitasen el privilegio!..

CAR. Pero acaso depende esto de mi? No estoy ya casi bajo el poder de un esposo?

JUL. Pues bien, y si ese esposo consiente? Conozco á Sir John, voy á buscarlo, á suplicarle y consentirá, está claro, es abonado, y un abonado debe querer el bien del teatro.

CAR. Pero tal locura?...

JUL. Decid mas bien una inspiracion del cielo. Vos misma os alegrareis. Conseguireis un nuevo triunfo .. ¡Qué tropel de gente acudirá al teatro! Qué de aplausos! ¡Qué entusiasmo! Ejecutais tan bien este papel! Todos los palcos y las lunetas estarán llenas! Recogereis una lluvia de flores, de coronas!.. (y yo una lluvia de oro.)

CAR. Pero...

JUL. Que pero... (*yéndose.*) Hasta la tarde. (*volviendo.*) Ah, cuidaos mucho, abrigaos bien, yo mismo vendré á buscaros con mi coche. (*vase precipitadamente por el fondo.*)

ESCENA II.

CAROLINA, *sola.*

Pero escuchad... Se ha marchado! Que hombre tan particular! Querer absolutamente que me contrate para su teatro, sin reflexionar que Sir John no consentirá nunca... Y quien sabe! Con su caracter original, con su aficion á las cosas estraordinarias, no tendrá nada de estraño que acceda... Y sin embargo, este es el hombre á quien voy á unir mi destino. El me ama, me adora, ó á lo menos me lo dice; pero tal vez hubiera debido esperar algun tiempo, antes de consentir en ser su esposa. Porque, no podria suceder que esté menos enamorado de mi que del brillo que rodea á una actriz célebre? Bah, no pensemos mas en eso. ¿A qué reflexionar cuando estoy decidida?

ESCENA III.

Dicha y D. LUIS *que entra precipitadamente por la puerta del fondo y se arroja en una butaca, sin reparar en Carolina.*

LUIS. Uf, no puedo mas! Al fin me libré de ellos.. Tomemos aliento.

CAR. Cómo! Quién?.. (*viendo á don Luis.*)

LUIS. (*viendo á Carolina. Levantandose.*) Ah! Señora, perdonadme... No habia tenido el honor. . (*la saluda respetuosamente.*)

CAR. No os incomodeis, caballero. Segun lo agitado que estais, necesitareis descanso y...

LUIS. Efectivamente, señora... pero... Debo escusarme...

CAR. ¿Podré saber, caballero, por donde habeis entrado en el jardin? ¿Tal vez encontrariais abierta la puerta falsa? ¿No es eso?

LUIS. No señora!.. No he entrado por puerta ninguna. Os confieso que... que he escalado las tapias.

CAR. Cómo! Y qué motivo os ha obligado á introduciros tan bruscamente en casa de una persona desconocida?

LUIS. Si os hubiera conocido no me hubiera espuesto á romperme el alma saltando por las murallas de vuestro jardin, sino hubiera entrado, con doble comodidad por la puerta.

CAR. Eso no es responder á mi pregunta y espero.

LUIS. Al momento: nada mas sencillo. Esta mañana robé á una joven...

CAR. ¡Como, caballero, robasteis!... Pero esta revelacion...

LUIS. Ah! es verdad. Mi historia empieza mal. E preciso remontarse al orijen de los hechos. (*tomando otro tono.*) Pues señor, yo soy francés.

CAR. Ah, venis de Francia?

LUIS. No señora, de Italia. Vengo encargado d una comision casi diplomática. Hace tres dia solamente que estoy en Lóndres.

CAR. Y bien?..

LUIS. Antes de anoche fui al teatro, y vi á una linda joven en un palco inmediato al mio. Ell me miró con atencion, y yo entonces la mir con ternura; nada mas justo. Esta intriga amo rosa, que empezó por una mirada, me pareci que debia acabar con la funcion que veiamos ó por mejor decir, que no veiamos, pero parec que en Inglaterra se dá mucha importancia la cosa mas insignificante, porque ayer de ma ñana recibi de mi desconocida la carta mas dis paratada... (*saca del bolsillo una carta.*) Vedla

CAR. No hace falta, continuad.

LUIS. Como gusteis, veo qne no os disgustan lo detalles minuciosos y voy á satisfaceros. Pue señor, la desconocida me citaba en su cart para que hoy por la mañana fuera á buscarl y huyésemos juntos. Rehusar hubiera sido un cobardia! Acepté... y para que veais lo que e la fatalidad, apenas salimos de la ciudad, no detienen dos agentes de policia. Uno de ello cuya sola vista puedo aseguraros que me hiz mas daño que un Ministro de Hacienda en la arcas del tesoro público, quiso detenerme co mo raptor. Salto del coche, cuatro hombres m rodean, el Agente sube en mi lugar y se dirig á la ciudad con mi raptora. Tratan de apode rarse de mi, y yo trato de defenderme; per

próximo á sucumbir bajo el número, huyo; me persiguen, encuentro las tapias de un jardin, las asalto... y vengo, señora, á pediros perdon de la hospitalidad que yo mismo me he tomado.

CAR. Me asustais, caballero! Un rapto! Sabeis cuan rigurosas son las leyes sobre este punto?

LUIS. Ya me lo habian indicado. Pero qué quereis? ¿Habia yo de rehusar á que me robasen?

CAR. Sabeis que pesa sobre vos una acusacion?..

LUIS. Eso no me espanta. (*con frialdad.*) No es la primera vez...

CAR. Que decis! (*con sorpresa.*)

LUIS. Si señora. Es la segunda. El destino lo quiere asi. He dejado la Francia por haberme batido con mi coronel... El consejo de guerra fué implacable, y entonces mis amigos me aconsejaron el aire de Italia para mi salud .. Y á fé mia, no debo quejarme de mis jueces, pues me han proporcionado ver un magnifico pais.

CAR. De veras? Y sin embargo, lo habeis dejado por el nuestro?

LUIS. Como os iba diciendo, una comision lo mas original, ha sido causa de mi venida. Yo, habia encontrado en Venecia á lord Byron...

CAR. Ah, nuestro célebre poeta?

LUIS. Si, tirábamos al blanco con la pistola, é ibamos á pasear juntos á caballo. Me hablaba muy á menudo de su pais, de sus hermosas paisanas, y sobre todo de una actriz célebre.

CAR. ¿De una actriz? (*con curiosidad.*)

LUIS. Si señora, de una tal Carolina... Vos debeis conocerla?

CAR. (Será posible!) Continuad.

LUIS. Pasábamos muchos ratos hablando de ella, y siempre lo hacia con un entusiasmo que me maravillaba. »Tiene un alma tan generosa, me decia, tanta sensibilidad!» Porque él no solo me alababa á la actriz, sino á la muger. De modo que yo he concluido por enamorarme perdidamente de ella.

CAR. Cómo, caballero, vos?...

LUIS. Y no soy yo solo. Ahi teneis á Barbajá, el famoso empresario Napolitano; está loco tambien, pero de otro modo, porque él lo que quiere es la cantante.

CAR. Sin duda lord Byron ha exagerado los méritos de Carolina.

LUIS. Qué, nada de eso! Cuando Byron dijo que daba el mi bemol, esclamó Barbajá. »¡Que no daria yo por poder adquirir una cantante tan famosa que da el mi bemol.» El no veia mas que su mi bemol, pero yo veia su caracter, su talento... Asi es que le ofrecí al empresario ir á verla de su parte y de la mia. Aceptó, y me embarqué aquella misma tarde.

CAR. Será posible! Venis á Inglaterra para contratar á Carolina?

LUIS. Traigo plenos poderes.

CAR. (Dios mio!)

LUIS. El contrato en el bolsillo. Se le ofrece una fortuna de Princesa!

CAR. Y habeis emprendido un tan largo viage sin interés...

LUIS. Sin interes! Pues qué, señora, la idea de venir á buscar una muger encantadora, robarla á su patria, dividir con ella los riesgos del camino... ¿No hay interés en esto?

CAR. (*deseosa de concluir la conversacion.*) A propósito de riesgos: no he olvidado los que correis en este momento, y quiero...

LUIS. (*con agradecimiento.*) Señora, tanta bondad. A vuestro lado no me acordaba de ellos.

CAR. Es preciso escribir al Embajador de Francia, hablará al Canciller y todo se arreglará. Yo os ofrezco un asilo por hoy solamente, y mañana podreis ocultaros en una de las aldeas vecinas. Lo esencial es que nadie os vea.

LUIS. Me confundis.

CAR. Como esta quinta está algunos pasos de Lóndres, todo podrá arreglarse muy luego. No quiero negaros la hospitalidad que vos mismo...

LUIS. Señora...

CAR. Con vuestro permiso. (*saluda y se dirige á la puerta de la izquierda, Luis la saluda tambien.*)

ESCENA IV.

LUIS *solo.*

Es encantadora, admirable!.. A fè mia que justifique ó no Carolina los elogios que me han hecho de ella, sea bella ó fea, tenga ó no talento, no hemos perdido el viaje. Es preciso convenir que soy dichoso hasta en mis desgracias. ¿Quién diablos hubiera adivinado que un agente de policia, queriendo detenerme, me proporcionase una aventura; ellos que no proporcionan siempre sino desgracias! Que rara amabilidad inglesa! En fin allá veremos.

ESCENA V.

Dicho y un CRIADO.

CRIA. (*mirando á Luis.*) (Este es sin duda.) Señor... (*saludandole respetuosamente.*)

LUIS. Qué hay? (*volviendose hácia el criado.*)

CRIA. La señora me envia para deciros, que podeis ocupar ese cuarto, que es el que os está destinado. (*señalando á la derecha.*)

LUIS. Muy bien. (Ya comprendo, teme que me vean!) (*al criado.*) Está bien; dad en mi nombre las gracias á la señora. (*se dirige á el cuarto de la derecha, y al pasar por junto al criado le mira con atencion.*) (La librea es soberbia. Se conoce que los dueños de esta casa son personas de gusto.) (*entra por la sala derecha.*)

ESCENA VI.

EL CRIADO, *despues* SIR JOHN.

CRIA. No conozco á este joven: y la manera misteriosa con que la señora me ha recomendado el silencio!... Tal vez un amante.

JOHN. (*dentro.*) Hola! Pedro...

CRIA. Sir John, el futuro de la señora.

JOHN. (*saliendo.*) Por fin, encontré alguno...

CRIA. (*saludando.*) ¿Qué teneis que mandar?

JOHN. ¿Dónde está la señora?

CRIA. Escribiendo en su cuarto.

JOHN. Está bien. Vé á decirla que estoy aqui. (*el criado va á marcharse.*) Pero no, no vayas.

CRIA. Como gusteis.

JOHN. Puedes retirarte. (*el criado saluda y se va por la puerta del fondo.*)

ESCENA VII.

SIR JOHN *solo.*

Carolina, no me aguardará tan temprano. Pe-

ro que importa? Yo soy asi; me gusta lo imprevisto, lo original... y para empezar me he venido acompañado de algunos amigos que me esperan paseando por el jardin, en el interin que se dan las órdenes oportunas para un desayuno de confianza. Carolina se enfadará regularmente. Me ha repetido tantas veces que no dejaba el teatro sino para gozar una vida tranquila y retirada... Yo la dejo hablar, pero obraré segun me parezca. Ademas, que yo no me caso con una muger célebre para enterrarme en un desierto. No porque esta boda deje de tener atractivos para mi, todo lo contrario, porque ella lo merece todo. (*se abre la puerta de la derecha.*) Calle, quien abre esa puerta? (*sale Luis.*) Cielos! un desconocido! Quién podra ser? Ocultémonos para observarle. (*se oculta por la puerta del fondo.*)

ESCENA VIII.

Dicho, y Luis *que sale con alguna precaucion.*

Luis. Creo que no hay nadie. Puedo salir de mi elegante calabozo. Mi encantadora protectora me ordena que esté oculto en ese gabinete, donde nada me faltará. Pero yo me he visto precisado á desobedecerla, porque tengo necesidad de escribir, y no he encontrado con qué... Aqui hay tintero. (*dirigiendose á la mesa.*) Pongamosle dos letras á mi banquero, porque estoy en guerra con la justicia, y este es el mejor proyectil para rendirla á discrecion.

John. (*desde la puerta.*) Me gusta la franqueza! Pero quien será este hombre? Un amante de Carolina tal vez! Oh, no quiero pensarlo! Pero es forzoso que yo averigüe...)

Luis. (*escribiendo.*) Mil francos... (*levanta la cabeza, ve á Sir John y continua escribiendo.*)

John. (Continúa escribiendo sin hablarme una palabra!) (*dirigiendose à Luis*) Caballero, deseo saber lo que buscais en esta casa...

Luis. Yo? Yo no busco nada. (*dirigiendose á Sir John.*) Tengo cuanto necesito. (Este será el mayordomo.) (*continua escribiendo.*)

John. Sin embargo, caballero, os suplico me digais el motivo...

Luis. Vos no podeis saberlo.

John. Tengo derecho á que me digais...

Luis. Vos! (Pues señor no hay duda, es el mayordomo.)

John. (*irritado.*) Basta ya, señor mio: esplicaos ó de lo contrario... (*gritando.*)

Luis. (*levantandose.*) Eh!... hablad mas bajo.

John. Como!..

Luis. Os lo mando.

John. (*colérico, y haciendo mas esfuerzo sobre si.*) Insolente! Y quien sois vos para?...

Luis. La dueña de la casa... Es decir, tengo sus instrucciones, y en su nombre...

John. Como! En nombre de la señora!..

Luis. Si, hombre, no sea usted torpe. Me lo ha dicho hace un momento. Importa que nadie sepa que estoy aqui.

John. ¿Importa que nadie?..

Luis. Nadie absolutamente, ó en todo caso algun criado de confianza... (*con intencion.*)

John. (Calle!)

Luis. Vos por ejemplo...

John. Yo! Mil gracias. (Está visto, no me conoce.) (*á Luis.*) Conque estais aqui por razones...

Luis. Justamente, por razones... A consecuencia de una aventura... Pero que diantres, un estrangero que llega... Y despues en el teatro se entusiasma uno tan facilmente...

John. Ah, ¿con que fué en el teatro? (Dios mio!)

Luis. Alli es donde empiezan la mayor parte de las intrigas. Pero regularmente acaban en otra parte, y la mia me ha conducido aqui.

John. (No tengo duda, es ella!)

Luis. De modo que tengo necesidad de permanecer oculto hasta la noche.

John. (Hasta la noche!) Pero la señora...

Luis. Ella lo ha querido, es tan amable, tan...

John. Continuad.

Luis. Y á la noche deberé salir sin que nadie lo advierta, y todo saldrá á pedir de boca.

John. (Ya lo veremos.) (*á Luis.*) Es muy probable.

Luis. Por supuesto.

John. (Yo no sé lo que pasa por mi! Ah, Carolina!)

Luis. Y para favorecer mi fuga, no transcurrirá mucho tiempo sin que recibais órdenes de vuestra ama...

John. (*sofocado.*) De mi ama!

Luis. Cielos si me habré equivocado?

John. Basta ya, caballero...

Luis. (Si será el marido?) Perdonad si os he tomado...

John. Nada de eso. (*despues de una breve pausa, haciendo un esfuerzo sobre si.*) Vos habeis padecido un error, del cual yo os disculpo.

Luis. Tanta bondad...

John. Y para daros una prueba evidente, os ruego que continueis la carta que estabais escribiendo, y que yo me encargo de enviar á Lóndres.

Luis. Mil gracias. Pero...

John. Es viaje de diez minutos. Ademas, yo os lo suplico. Mientras pensaré el medio de ayudaros...

Luis. (Pues señor, lo dicho, es el marido.) (*se sienta á escribir. Sir John se pasea por la escena.*)

John. (¿Será posible lo que estoy viendo?.. Oh! estoy decidido. Es preciso un rompimiento, pero que sea formal... Si yo lo pudiese hacer escandaloso, que todo Lóndres hablára de él mañana... Esto es lo que me vengaria. Pardiez antes de casarme veo huéspedes en mi casa y huéspedes que no conozco! Voy á contar á mis amigos, cuanto me sucede y á manifestarles mis intenciones.) (*va à marcharse en el mismo momento que Luis concluye de escribir.*)

Luis. Ya conclui. (*levantándose.*)

John. (Me habia olvidado.) Está bien. Podeis estar seguro que será entregada.

Cria. (*saliendo del cuarto de la izquierda.*) La señora.

John. (Carolina! Què hacer?)

Luis. Me alegro mucho. A mejor ocasion...

John. Sin embargo, yo desearia que no os viese y quisiera que os ocultaseis.

Luis. Pero...

John. No hay necesidad de que sepa que os he visto y de que vos habeis faltado á sus órdenes.

Luis. Teneis razon. (Que hombre tan particular!)

John. Que viene.

Luis. Me retiro. (Quién podrá ser?) (*saluda à John y entra en la puerta derecha.*)

ESCENA IX.

SIR JOHN *y* CAROLINA *que sale por la puerta de la izquierda.*

JOHN. Yo me vengaré. ¡Hacerme traicion cuando la amaba tanto!... (*sale Carolina.*) Pero aqui viene, disimulemos. Solo conseguiria ponerme mas en ridículo.

CAR. Sir John, muy buenos dias.

JOHN. (*saludandola.*) Carolina, tengo el honor... (Que hermosa está!)

CAR. Como es que habeis venido tan de mañana? No os esperaba.

JOHN. Lo creo; pero he querido daros una agradable sorpresa.

CAR. Y lo habeis conseguido.

JOHN. Tanta amabilidad! (Pérfida!) (*á ella.*) Y al mismo tiempo me he tomado la libertad de que me acompañasen algunos amigos, los cuales he dejado paseando por el jardin. . Vedlos. (*señalando á la puerta del fondo.*) (Se ha turbado.)

CAR. (Dios mio y ese joven... Si lo habrá visto. Estaba por decirle...) Con efecto, he oido desde mi cuarto... Pero ya veis, sin haberme prevenido...

JOHN. Si os hubiera prevenido, donde estaria la sorpresa?

CAR. (No me atrevo. Es tan celoso...) Yo me alegraria infinito en poder... pero no hay nada preparado.

JOHN. No tengais cuidado por eso. (Trata de alejarme!) Ahora mismo, cuando pasé por el comedor, he visto las provisiones destinadas para vos, y me hán parecido muy suficientes, y las he tomado por asalto, perdonad mi atrevimiento.

CAR. Como gusteis, Sir John, no quiero contradeciros.

JOHN. Sois muy amable! Y por otra parte, un almuerzo improvisado... y en casa de la encantadora Carolina.

CAR. Estais desconocido! Venis muy galante! Y pensais permanecer aqui hasta la noche?

JOHN. (*con intencion.*) Será mas que probable. (Está visto, quiere quedarse sola.)

CAR. (Como hacer para que ese joven...)

JOHN. Sabeis, Carolina, que esta mañana me han contado la novela mas original...

CAR. De veras? Pues decidme...

JOHN. Es demasiado larga, y nos esperan nuestros convidados. (Que sea pública la venganza.) Venid y delante de ellos...

CAR. Pero esplicadme...

JOHN. Vamos, vamos, no hagais que mis amigos se impacienten. En la mesa lo sabreis. Venid.

CAR. Vamos pues. (¡Qué original!)

JOHN. (Por última vez.) (*mirando á su al rededor.*)

ESCENA X.

LUIS *que despues de algunos momentos de pausa, sale con alguna precaucion.*

Otra vez he quedado solo. Apenas he podido enterarme de lo que han hablado. Sé que hay amigos que vienen á almorzar, y no es poco saber. Pero quién será ese caballero que convida y toma por asalto el comedor..? Decididamente es el marido. Y yo, que lo habia tomado por un criado de confianza!.. Equivocacion que pudo haberme costado cara, y que milagrosamente ha concluido con felicidad. Sin embargo, ello es preciso que yo tome una resolucion firme, y sobre todo pronta para saber lo que debo hacer. Mi caracter de agente de teatros, no me permite perder un solo instante, y debo á toda costa quedar en libertad. (*se oye dentro ruido.*) ¿Qué ruido hay allá dentro! Brindis, risas... Todos almuerzan. ¡Que felices son los que almuerzan!.. Y sobre todo á costa de un marido. Pero siento pasos. Alguno se dirige hácia aqui. Entremos en el escondite por la tercera vez. (*se oculta en la sala derecha.*)

ESCENA XI.

SIR JOHN, *despues* CAROLINA.

JOHN. Oh! no puedo mas. Me es imposible permanecer en su presencia. La amo demasiado para perderla, no tengo valor para deshonrarla. Y sin embargo, yo necesito vengarme, y esta venganza debe tomarse hoy mismo. Ah, Carolina, Carolina, ¿por qué os he querido tanto? Por qué me habeis engañado? Ese hombre que está oculto se burlará mañana de mi debilidad! Necio de mi, que no me he atrevido á confundirla delante de mis amigos! Esto me hubiera bastado, pero ahora... Cielos! aqui viene.

CAR. (*saliendo.*) Es preciso convenir, Sir John, que sois muy particular! ¿Levantarse apenas habiamos empezado á almorzar y dejarme sola? Esto solo se os ocurre á vos.

JOHN. Perdonadme, señora, pero una indisposicion repentina...

CAR. Cómo?

JOHN. Ha sido la causa de mi salida y por no asustaros...

CAR. Pues habeis hecho mal. Debiais haberme dicho .. (*con interés.*)

JOHN. (Hipócrita!) No habia necesidad. Ademas, son amigos de mucha confianza, con los cuales siempre estoy cumplido.

CAR. Pero yo...

JOHN. Y vos tambien. Y prueba de ello que os suplico que os senteis un momento, y asi podré continuar la historia que os habia empezado á contar.

CAR. Pero recordad...

JOHN. No tengais cuidado. Yo os lo suplico, sentaos. (Que al menos sea testigo de su afrenta.) (*ofrece una silla á Carolina, ambos se sientan.*) Pues como os decia; »Aquel hombre, el heroe de la novela, era acreedor á mejor suerte de la que le estaba destinada. Su posicion independiente, sus buenas cualidades, y su titulo de Lord de Inglaterra, iba ya á sacrificarlo en las aras del amor.

CAR. (Que será!)

JOHN. Su pasion lo habia cegado hasta el punto de enamorarse perdidamente de una verdadera Sirena, pero cómica.

CAR. Caballero! (*levantandose bruscamente.*)

JOHN. Permitidme continuar. (*sentándola.*)

CAR. (Ya no hay duda. ¿Si habrá visto á ese joven?)

JOHN. Bien pronto conoció aquel desdichado, á pesar de que creia haber hallado la dicha que anhelaba, que aquella muger lo habia vendido.

CAR. (Cielos!)

John. Si señora, lo habia vendido, y en este sitio... Si, aqui mismo...

Car. Callad, callad! (*levantándose.*)

John. Y por qué? (*con serenidad.*)

Car. Tengo mis razones. Lo sabreis mas tarde.

John. Lo sé ya.

Car. Como!

John. Si, ya es inutil disimular. Vos sois esa Sirena cuyos acentos tan puros, y cuyo rostro angelical habian cautivado mi corazon, pero el vuestro es de hielo y no ha podido comprenderme.

Car. Sir John! (*con firmeza.*)

John. Un solo dia mas, y hubiera sido vuestro esposo, os hubiera dado mi nombre. Y sin embargo, señora, me habeis engañado.

Car. Como, caballero, semejante lenguage!

John. Teneis razon, no estais acostumbrada á oirlo, pero cómo quereis que llame vuestra conducta?

Car. Mas escuchad...

John. Es inutil, señora; ya entre nosotros no puede haber nada. Yo os abandono, pero no sin deciros que lo sé todo, y que he visto al dichoso rival cuya presencia me ocultábais.

Car. Qué! Os atreveis á decir?..

John. Lo que vos no os atrevereis á negar, porque tengo el medio de confundiros.

Car. Sir John, Sir John, sois un ingrato!

John. Señora, antes de pronunciar esa palabra, debierais haber echado una mirada á ese aposento. (*señalando á la puerta de la derecha.*) El os recordaria que vuestra conducta es horrible. Pero ya que os ha faltado valor, quiero demostraros yo mismo... (*dirigiendose al cuarto de la derecha.*)

Car. (*impidiendo el paso.*) Deteneos. El cuarto de una inglesa no puede ser atropellado. Vos no teneis derecho sobre mi.

John. Teneis razon. Perdonad. Supuesto que no quereis que salga el que está escondido, no insistiré. (*con calma aparente*) Por otra parte, señora, la prueba es irrecusable. No necesito mas.

Car. Sir John, vos habeis creido en las apariencias, habeis desconfiado de mi!.. Yo no debo justificarme.

John. Decis bien, tanto mas, cuanto toda justificacion seria inutil. (*tomando el sombrero y disponiendose á marchar.*) Por lo que hace á mi rival, lo desprecio. Y en cuanto á vos, os vuelvo al teatro, del cual sois el mejor adorno, y si esta aventura os obliga á abandonar los papeles de ingénua, no por eso dejareis de hacer admirablemente los de coqueta. (*saluda y vase por el fondo; Carolina va á contestarle pero cae en un sillon*)

ESCENA XII.

Carolina, *sola, despues de una pausa.*

Dios mio! Dios mio! Que escena!.. Que ultraje! Y ese joven que habrá estado escuchando!.. Que humillacion para mi! Nunca hubiera creido que ese hombre por quien todo lo iba á sacrificar, mi dicha, mi gloria!.. Pero tengo suficiente valor para olvidarlo, y aun para aborrecerlo. Es preciso que yo hable á este joven, que le diga.. (*abriendo la puerta de la derecha.*) Salid, caballero. (*pausa.*) No contesta. Veamos. No está aqui! (*mira al interior de la sala.*) La ventana que da al jardin está abierta! Se ha arrojado por ella! Ah, ya lo comprendo todo! Pero si llegasen á reconocerlo, qué peligro para él! Y qué pensará de mi? Justo cielo! Me faltan las fuerzas. (*se sienta á un estremo del teatro.*)

ESCENA XIII.

Carolina *y* D. Julian *que entra precipitadamente por la puerta del fondo.*

Jul. (*sin reparar en Carolina*) Al fin encontré á Sir John á la puerta, y gracias á mi maña, y á mi talento, apenas empezé á hablar, me contestó con la amabilidad que acostumbra. »Si, todo lo que querais.» Es muy buen sugeto! Pues señor, voy á ver á Carolina... (*va á marcharse y repara en ella; á Carolina.*) Oh, aqui está. Aqui me teneis, fiel á mi palabra, que despues de haber corrido como un gamo...

Car. El pérfido! (*sin reparar en D. Julian.*)

Jul. Qué?

Car. (Por qué no me confesó que no me amaba?)

Jul. (Qué dice?)

Car. (Pero no; queria gozarse en mi humillacion!..)

Jul. (Pero, señor, qué dice esta muger?)

Car. (Queria reirse de mis lágrimas!..)

Jul. (Ah, ya comprendo, está repasando la letra de algun duo.)

Car. (Mas no le daré ninguna satisfaccion. Seré tan orgullosa, como él ha sido injusto.)

Jul. (*á Carolina aplaudiendola.*) (De que ópera será esto?) Bien, perfectamente.

Car. Quién!.,. Ah, sois vos?...

Jul. Lo haceis á las mil maravillas; es indudable que arrebataréis.

Car. ¿Qué quereis decir?

Jul. Nada. Que vengo á buscaros con un coche, segun os ofrecí esta mañana. Tal vez sea algo temprano, pero...

Car. Venis á buscarme! Y para qué?

Jul. Como para qué? Para cantar.

Car. Para cantar! Es imposible.

Jul. Imposible! Pues no me dijisteis hace poco?...

Car. Hace poco, es verdad... Pero sabeis lo que me acaba de suceder ahora mismo? Un bochorno!.. Un escándalo! .

Jul. Un bochorno? Un escándalo? (*con frialdad.*) Pero si eso no importa nada, querida Carolina. Pues si por un escándalo se suspendiesen las representaciones teatrales, en la vida se daria una funcion. A propósito. Hoy mismo ha habido uno en el teatro. Un rapto... Es decir... Yo no estoy enterado á fondo, pero se hablaba de ello esta mañana. Pregunté lo que era, y todos me miraron, se sonrieron sin responderme, y yo tambien me eché á reir.

Car. Dichoso vos, que podeis reiros.

Jul. Si? pues me alegro. Y porque no os reis vos?

Car. Yo! puedo acaso? Cuando tal vez seré la causa de la pérdida de un joven estrangero!

Jul. Vos! qué quereis decir?

Car. Ah, don Julian, yo os lo ruego! si teneis alguna humanidad, corred.

Jul. Correr? pero á donde si no sé lo que me quereis decir?

Car. Ah, si supiese donde, no estaria yo aqui.

JUL. Y quereis que yo lo adivine?
CAR. Hacedme ese favor.
JUL. Pero esplicaos.
CAR. Vos al fin, sois hombre, podeis preguntar sin inconveniente. Se trata de salvar á un joven!
JUL. Y quereis que un viejo esponga su vida...
CAR. Yo os lo ruego.

ESCENA XIV.

Dichos y LUIS *que sale por la puerta del fondo á las últimas palabras de Carolina.*

LUIS. *(saliendo.)* Es inutil, señora...
CAR. Ah!..
JUL. Cómo! *(viendo á Luis.)*
CAR. *(á Luis.)* Qué veo! Vos por aqui, caballero!
LUIS. Si señora, yo mismo.
CAR. ¿Y cómo es que os habeis marchado de esa habitacion?..
LUIS. No me lo pregunteis, porque ya debeis adivinarlo. *(mostrándole una mano vendada.)*
CAR. Un duelo!
JUL. (Cáspita!)
LUIS. Ha sido necesario, señora. Mi deber era justificaros.
CAR. Pero Sir John... *(con interes.)*
LUIS. Nada temais por él. Apenas salió de esta sala nos encontramos el uno frente del otro. Una sola mirada bastó á comprendernos. Sus amigos, que casualmente venian de uniforme, nos facilitaron sus armas.
CAR. Ah! *(asustada.)*
LUIS. Pero muy luego quedó todo terminado. Un ligero puntazo ha satisfecho mi honor. Una manifestacion sincera y verdadera de la causa que me habia traido á vuestra casa, ha dejado ilesa vuestra reputacion.
CAR. Será posible? *(con alegria.)*
LUIS. Le conté mi aventura, y para mayor prueba de cuanto le decia, le enseñé la carta de mi desconocida, á quien él conoce perfectamente; de modo que al leerla esclamó: »La letra de la señorita Ana!»
CAR. (Cielos!)
JUL. Eh? Qué? Cómo! De la señorita Ana! Veamos, veamos. Permitidme leer esa carta.
LUIS. Con mucho gusto. *(le da una carta.)*
JUL. *(leyendo.)* Si, ésta es su letra. Perfectamente. Luego ella fué la que esta mañana?..
LUIS. La misma,
JUL. Oh, pérfida!.. *(irritado.)*
LUIS. Pero usted?..
JUL. Yo soy un... Pero callemos. Jugarme á mi esta mala pasada! A mi! Al empresario! Si hubiera sido á un comparsa, vaya. Pero ridiculizar á mi autoridad de tal modo!..
CAR. Sosegaos. *(á D. Julian.)*
JUL. Dejadme. Estoy hecho un bucéfalo. Y yo que acabo de dejarle una carta en su casa, suplicándole que si vos no queriais absolutamente cantar esta noche, hiciese ella vuestro papel, y ofreciéndole... Esto no tiene ejemplo! Cuando iba á proporcionarle el medio... (de sacarme á mi de un apuro!)
CAR. Pero reflexionad.
JUL. Esto no tiene nombre.
LUIS. (Qué le ha dado á este hombre?)
JUL. En el teatro se puede engañar á todo el mundo menos al empresario. Ahora mismo voy... *(se dispone á marchar.)*
CAR. Estais en vos?
JUL. Que si estoy en voz? Ya vereis si atolondro la casa. *(yéndose.)* Ingrata, pérfida! Como te voy á tratar! *(se va con precipitacion por el fondo.)*

ESCENA XV.

CAROLINA *y* LUIS.

CAR. Es original! *(sonriéndose.)*
LUIS. Si yo hubiera sabido que le tocaba tan de cerca, me hubiera guardado de enseñarle la carta. (Pues señor, ahora no olvidemos la promesa que he hecho á Sir John.)
CAR. Le habeis hecho mucho mal!
LUIS. Lo siento infinito. (Le he dado palabra y él debe escucharnos.) *(á Carolina.)* Señora, me podeis conceder un momento para hablaros?
CAR. Con mucho gusto. (Sin duda quiere tratar de mi ajuste.)
LUIS. Si gustais... *(ofreciéndole una silla á Carolina.)* Hablarla de amor por otro que no soy yo!) *(pausa.)*
CAR. (Qué esperará?)
LUIS. (No sé como empezar.) Señora...
CAR. (Ya se decide.) Caballero...
LUIS. No estrañeis mi turbacion al representar un papel que es la primera vez que ejecuto; el de negociador.
CAR. Todos los papeles son fáciles cuando se tiene talento y aplicacion.
LUIS. Y vos debeis saberlo mejor que nadie. Vos que sois la perla del teatro. Que casualidad tan rara la de haberos encontrado cuando menos lo creia. Cual fue mi alegria al oir que erais Carolina, la cantante por quien yo he venido á Inglaterra. Aun no podia yo mismo creer que fuese cierto, si Sir John no me lo hubiera asegurado de una manera que no ha podido dejarme duda.
CAR. Con que segun eso, ya sabeis...
LUIS. Todo, señora. Y esa es la razon porque necesito hablaros.
CAR. Cómo?
LUIS. Pero me podiais hacer el favor de decir la mitad de lo que yo me he encargado de deciros...
CAR. ¿De qué se trata?
LUIS. De vuestra dicha.
CAR. De mi dicha?
LUIS. Es preciso no desdeñar la ocasion que se os presenta. Es preciso que os lanceis á un mundo, que si bien no conoceis, os recibirá con alhagos... Sin contar con otras consideraciones y ventajas positivas.
CAR. En cuanto á esas ventajas... como no me las habeis esplicado...
LUIS. Pues qué, ignorais acaso que Sir John es millonario... *(Sir John aparece en la puerta del fondo.)*
CAR. Como! Sir John?...
LUIS. Por supuesto. (Pues parece que no le sienta bien.)
CAR. Y venis á hablarme por él? Vos?
LUIS. (A que he hecho una barbaridad! Trate-

mos de corregirla!) Si señora, bien á pesar mio.

John. (Cómo!)

Luis. (*mirando al fondo.*) Es decir, al contrario. Es una comision que me llena de orgullo..... (He dado mi palabra.)

Car. Pues no os incomodeis.

Luis. (Bien.) Y por qué?

Car. Porque jamás volveré á ver á Sir John. (*con firmeza.*)

John. (Cielos.)

Luis. (*aturdidamente.*) De veras? Qué ventura! (*con alegria.*)

Car. Qué?

Luis. (*recordando su promesa.*) Que desgracia, que dolor! Me aflijis. Pero vuestro corazon no resistirá á mis súplicas ni á mi desesperacion oficial.

Car. Si, resistirá.

John. (Cruel!)

Luis. (*con alegria.*) Muy bien.

John. (Eh?)

Car. Qué decis?

Luis. (*con sentimiento aparente.*) Digo que muy mal castigareis á Sir John por amaros tanto. (*se va entusiasmando segun las palabras marcan.*) Ser amado de vos es tanta dicha, que solo el temor de perderla puede estraviar la razon. Yo me pongo en su lugar, y cuando pienso que yo que apenas os conozco, siento en mi pecho...

John. (Qué dice?)

Car. Poco á poco, caballero, hablais con tanto calor en favor de Sir John!

Luis. Es que ahora hablaba por mi. Es decir...

Car. El no debió nunca dudar de mi.

Luis. Pero que quereis? Encuentra en vuestra casa á un desconocido á quien ocultais...

Car. (Tiene razon!)

Luis. Qué habia de hacer? En fin, señora, yo no puedo deciros mas en su favor. Pero aqui teneis este billete suyo, que al dármelo esclamó con un tono conmovido. «Que lo lea, que firme la proposicion que contiene, y seré dichoso.» (*le dá un papel.*)

Car. Veamos. (*lee.*)

Luis. Pues señor, me he lucido. He hecho mi papel á las mil maravillas.

Car. (Qué veo!) (*á Luis.*) Con que es esto lo que Sir John me propone?

Luis. Si señora. Y os suplico de nuevo que consintais.

Car. Puesto que lo quereis... (*toma una pluma y firma.*)

John. (Ya es mia!)

Car. (*á Luis, dándole el papel.*) Tomad. Habeis obtenido lo que deseabais.

Luis. Gracias. (Por lo que se vé he estado mas elocuente de lo que yo queria.)

ESCENA XVIII.

Dichos y Sir John *que se dirige á Carolina.*

John. Será verdad lo que acabo de ver! Habeis consentido...

Car. Si, Sir John, he firmado.

John. Oh! Gracias, gracias. Voy á morir de alegria, querido amigo. (*á Luis.*)

Luis. (*dándole el papel que habia firmado Carolina.*) He aqui lo que os concede vuestra dicha.

John. El escrito firmado por una mano hermosa! (*leyendo.*) Cielos! Que veo! Un contrato.

Luis. Un contrato?

John. Para Nápoles!

Luis. Para Nápoles?

John. Señora!.. (*á Carolina.*)

Luis. Magnifico!

Car. (*á Luis.*) La casualidad os ha servido, caballero; he firmado el contrato, pero no hubiera contestado á la carta.

Luis. Oh dicha!

John. Segun eso me perdonais!

Car. Jamás. (*Sir John se sienta con aburrimiento.*)

John. Oh!

ESCENA ULTIMA.

Dichos y Don Julian *que entra precipitadament por el fondo.*

Jul. Carolina, Carolina. Vengo á devolver vuestra palabra. La señorita Ana se ha encargado por fin de vuestro papel.

Car. Cómo?

Jul. Ya os dige que le habia escrito. Pues bien cuando sali de aqui para ir á su casa, me encontré en medio del camino un criado que me traia su contestacion.

Car. Con que canta esta noche?

Jul. Si; pero me cuesta muy caro. Mañana me caso con ella; es condicion indispensable...

Luis. Os casais con ella!

Jul. Me ha mandado una carta en que me dice que yo he sido la causa de su aventura, y que si por ejemplo, me hubiera casado con ella ayer...

Car. Señor don Julian, yo os felicito y me despido de vos para Nápoles, donde estoy contratada.

Jul. Qué decis...

John. (*á Carolina á media voz.*) Al fin os machais! Pues bien, yo os seguiré.

Car. Vos!

John. Yo, si señora, os amo, y quiero que me perdoneis.

Luis. (*á Carolina.*) Haya indulgencia.

John. (*á id.*) Podré esperar todavia?...

Car. Allá veremos. Preguntádmelo en Nápoles.

Madrid, 1848.

Imprenta de D. Vicente de Lalama.

Calle del duque de Alba, n. 13.